

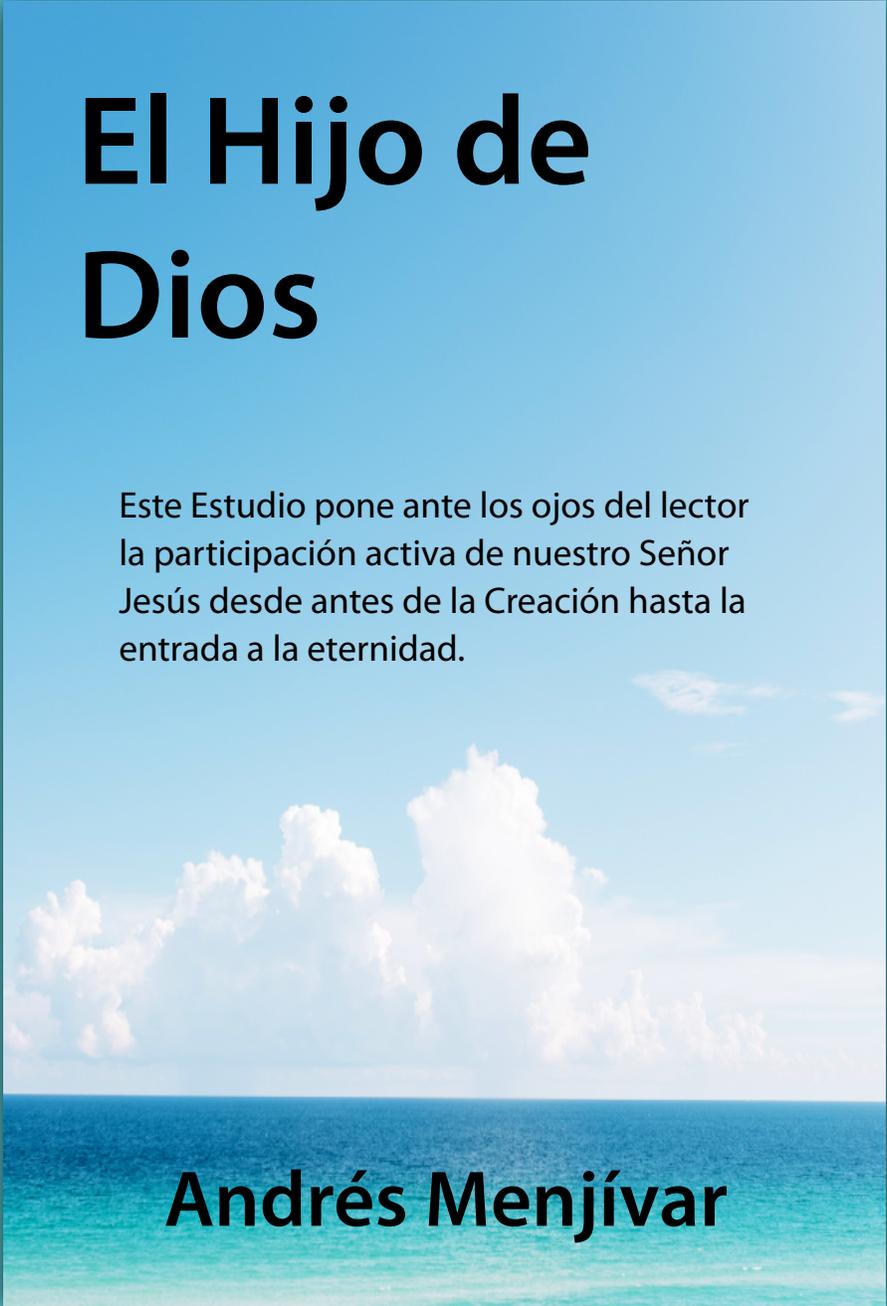
LA CLAVE PARA IGNORAR LA VERDAD
ESTÁ EN EVITAR CONOCERLA

Andrés Menjívar

¡Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos!
Hebreos 13:8.

El Hijo de Dios

Este Estudio pone ante los ojos del lector
la participación activa de nuestro Señor
Jesús desde antes de la Creación hasta la
entrada a la eternidad.



Andrés Menjívar

EL HIJO DE DIOS

© 2018 Andrés Menjívar

www.iglededios.org menjivar@nucleus.com

Con excepción de las fuentes citadas el contenido es propiedad del autor

Texto bíblico Reina Valera Actualizada

INTRODUCCIÓN

Acercas del Hijo de Dios se habla en la Sagrada Escritura desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21 es decir, desde el primer verso hasta el último lo cual puede ser sorprendente tanto para las personas que están familiarizadas en la lectura de su contenido general como para aquellas que comienzan a recorrer tan interesante camino.

El empeño de los redimidos por conocer lo más posible lo relacionado al Hijo de Dios se mira gratificado cuando se descubren aspectos que no son sólo sorprendentes sino necesarios para alcanzar un conocimiento más elevado acerca de quién en verdad es nuestro Señor en la plenitud de su ser, sino que además sirven para conocer la gloria que él poseyó desde el momento en que su Padre lo hizo existir.

Sólo el límite de la revelación que al hombre le ha sido dada es capaz de frenar todo cuanto pudiera decirse acerca del Hijo de Dios en su participación activa junto a su Padre, cuando fue enviado por él a salvar al mundo, y la actividad que comenzó cuando volvió a su lado.

Cuando el conocimiento, que se eleva por sobre el promedio general, descubre la verdad aparentemente encubierta, acerca de quién fue el Altísimo Dios que sentenció a la serpiente antigua, a Eva, Adam y al resto de la creación, se mira estimulado a continuar descubriendo otras maravillas que han estado ahí en las páginas de las Escrituras por miles de años, que son leídas frecuentemente por los ojos de los muchos, vendidos por la falta de conocimiento, entonces se entiende quién declaró aquellas terribles maldiciones.

Cuando se cotejan aquellas escenas genésicas con las del ministerio terrenal de nuestro Señor en que el diablo tuvo la osadía de acercársele para tentarlo, entonces es fácil entender quién era el Dios de Israel. La osadía de ese ser perverso que fue creado en el Edén

junto con el resto de animales fue tal que quiso tentar a su mismo Creador quien lo reprendió ordenándole marcharse y en el acto le obedeció.

Asimismo, al entender quién es el Hijo de Dios en el Antiguo Pacto se entiende quién fue el Dios Todopoderoso que sacó a Israel de la Esclavitud. En fin, este Estudio abre las puertas de la oportunidad para conocer el significado de las palabras de Pablo *¡Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos!* Tómese pues el tiempo necesario para leer este pequeño Estudio que trata acerca de un campo que posiblemente nunca haya explorado tan a fondo como aquí se hace.

Capítulo 1

Inicio de la Creación

Se habla en este primer capítulo acerca de cuando dio comienzo la creación en general. Aquí el lector será guiado a entender quién hizo que las cosas sucedieran, mismo que las versiones de la Biblia omiten. Véase por qué se dice esto:

Si nuestra lengua fuera la hebrea leeríamos Génesis 1:1 poco más o menos así:

Bereshit bará Elohim et jashamáyim veet jaárets.

Acomodando esto a nuestra lengua lo leemos así:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

¿Es correcta la traducción al español? Se podría decir que sí si el propósito se limita a lo didáctico, es decir, a orientar al lector inexperto a que conozca quién es el autor de la Creación. Pero si el propósito es homilético entonces la traducción es incorrecta pues oculta valiosa información que debiera ser conocida por todos ya que la palabra Elojim (Elohim en Inglés) significa Dioses; Elojá o Elohá significa Dios; en otras palabras, Génesis 1:1 dice que los Dioses crearon los cielos y la tierra. Si se refiriera a Dios, en singular, diría "en el

principio creó Eloha los cielos y la tierra”.

Al haber escrito Elojim (Dioses), el autor de Génesis no cometió ningún error, por el contrario, escribió exactamente lo que le fue revelado para darlo a conocer al pueblo hebreo el cual por razones que veremos más adelante, no consiguió entender.

Los gentiles no conoceríamos la razón por la que el texto menciona Dioses en vez de Dios si no fuera por que el apóstol Pablo lo explicó diciendo:

El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Colosenses 1:15-16.

Aquí Pablo dice que la Creación fue realizada por el Padre por medio de Cristo; esto significa que el Padre y el Hijo crearon todo. Siendo que el Hijo es Dios, casi en todo similar al Padre, entonces Génesis 1:1 está correcto al decir que los Dioses crearon todo.

Juan también dice lo mismo:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Él era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecha nada de lo que ha sido hecho. Juan 1:1-3.

Estas dos citas textuales se combinan perfectamente para mostrar que la Creación no fue hecha sólo por el Padre sino que el Hijo también participó siendo ambos identificados en Génesis 1:1 por el término plural Elojim.

A partir del momento en que la Creación fue hecha el Padre sólo es mencionado directamente en pocos textos del Antiguo Pacto, el resto se refieren al Hijo.

En fin, estos dos textos confirman que no sólo el Padre sino también el Hijo son los Creadores, por lo cual cuando Génesis 1:1 dice que los Dioses crearon todo, se refiere a ambos, al Padre y al Hijo.

La redacción de Génesis fue hecha para el pueblo hebreo, para que ellos conocieran de modo detallado quiénes realizaron la Creación, y por qué fue necesario del plan universal de salvación de Dios; pero por razones beneficiosas para la humanidad, Israel no entendió que el Hijo participó en la Creación y por lo cual la tradición judía estableció su propia interpretación de la palabra Elohim.

Basándose en la tradición, la Enciclopedia Judía (en

Inglés) dice:

Elohim.

El más común de los apelativos de Dios originalmente es Elohim, de forma plural, aunque comúnmente se construye con un verbo singular o adjetivo. Lo más probable es que esto se explique como el plural de majestad o excelencia, que expresa alta dignidad o grandeza...: El singular, Eloah, es comparativamente raro, se presenta solo en poesía y prosa tardía (en Job, 41 veces)... En la gran mayoría de los casos, ambos se usan como nombres del único Dios de Israel. (Jewish Encyclopedia. Elohim. Names of God).

Esta enciclopedia no da el aval completo a la tradición sino que recurre a lo supuesto, por ejemplo dice: *“Lo más probable es que esto se explique como el plural de majestad o excelencia”. ¿“Lo más probable”? Estas palabras de inseguridad no son firme apoyo para justificar que en Génesis 1:1 Moisés hable de Dios usando el imaginario “plural de majestad”. Esa suposición es contraria al correcto entendimiento de la Palabra de Dios, además, va en contra de lo dicho por Pablo y Juan. Si Israel hubiera recibido la gracia de entender quién es el Hijo de Dios en ningún momento habría recurrido a suponer pluralidad de majestad para explicar Génesis 1:1 diciendo que el plural Elojim significa singular.*

Existen otras fuentes exegéticas gentiles que proporcionan la misma información pero básicamente todas se originan en la tradición judía; véase la transcripción siguiente:

“La pluralidad de majestad. Cuando se utiliza en referencia al verdadero Dios, el nombre plural en el hebreo Elohim denota majestad, excelencia, superioridad. Se refiere a la infinita plenitud y grandeza ilimitada. Ella designa el “cuantitativo” más que la pluralidad numérica. Ella dice “cuánto más” y no “cuántos más”. El uso de nombres y pronombres en el plural en referencia a Dios comúnmente es conocido como “plural de majestad”. Este pensamiento se mantiene en las siguientes citas.

En una nota sobre Génesis 1: 1, Joseph Bryant Rotherham hace las siguientes observaciones:

Se debe observar cuidadosamente que, aunque “elohim” es la forma plural aún cuando, como aquí, se construye con un verbo en singular, es naturalmente singular en el sentido; especialmente porque el “plural de calidad” o “excelencia” abunda en el hebreo donde la referencia es innegablemente a algo que debe ser entendido en número singular. (Rotherham, Joseph Bryant, The Emphasi-

zed Bible. London: H. R. Alleson, 1901-Vol. I, p.33).

Louis Berkhof, presidente del Seminario Teológico Calvin, hace la siguiente observación con respecto a la palabra Elohim: El nombre raramente ocurre en el singular, excepto en poesía. El plural debe ser considerado como intensivo, y por lo tanto sirve para indicar plenitud de poder. (Op.cit., P.48).

El Dr. William Smith de la Universidad de Londres, un siglo atrás, fue declarado como "el más eminente lexicógrafo en la lengua inglesa hablada en el mundo". La posición que sigue es hecha en el diccionario bíblico editado por el Dr. Smith:

La forma plural Elohim ha hecho surgir mucha discusión. La extraña idea de que se refiere a la Trinidad de Personas en la divinidad, difícilmente encuentra hoy un apoyo entre los eruditos. En el caso de los gramáticos, los gramáticos llaman "plural de majestad", y ella denota la "plenitud" de la fuerza divina, la "suma de los poderes" mostrados en Dios (Smith, William. Baptist Publication Society, 1863, p.216).

Aunque es trinitario, el Dr. Augustus H. Strong muestra que la palabra plural "Elohim" a menudo demanda significado singular." (Alva Huffer. Teología Sistemática Cap. XI; Pluralidad de Majestad).

Como este comentario así otros se basan en el supuesto que la tradición judía construyó. En lo que no se piensa es que este tipo de ideas son combustible para la creencia extraña de la unipluralidad de Dios la cual sostiene que Dios, siendo uno, se manifiesta como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Quizás resulte interesante y hasta novedoso conocer que aparte de la referencia a los Dioses, Elohim también es usado para referirse a los jueces, como en el caso de Éxodo 21:6 en el cual a los jueces o gobernantes se les llama Elojim (elohim). En Salmo 82:6 a los hombres se les llama Elohim.

Capítulo 2 Origen del plural de majestad

La tradición Judía no toma en cuenta que la creación fue realizada por el Padre y por el Hijo, ya que ellos no creen en el Hijo desde el mismo punto en que las Escrituras lo muestran. Para el judaísmo sólo existe un Creador, el Dios Altísimo. En cambio para Pablo Elojim (Elohim en Inglés) se refiere al Padre y al Hijo.

Es claro que el entendimiento judío ha sido frenado por Dios para que no conozcan la verdad, aunque la

conocerán al tiempo señalado como dice Pablo:

"Sin embargo, sus mentes fueron endurecidas; pues hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, el mismo velo sigue puesto, porque sólo en Cristo es quitado. Aún hasta el día de hoy, cada vez que leen a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado". 2 Corintios 3:14-16.

Cuando este velo les sea quitado entonces se cumplirán las palabras de Zacarías 12:10:

Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica. Mirarán al que traspasaron y harán duelo por él con duelo como por hijo único, afligiéndose por él como quien se aflige por un primogénito.

Este velo sobre sus ojos explica la razón por la cual idearon la pluralidad de majestad que les impide aceptar que la Creación fue realizada por el Padre y el Hijo como señalan los textos arriba citados.

El siguiente pasaje que muestra el desarrollo de la creación lo proporciona Génesis 1:26:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, y en toda la tierra, y sobre todo animal que se desplaza sobre la tierra.

El texto Hebreo dice algo así: "Vayómer Elojím naasé adám...", esto es algo así como: Los Dioses dijeron hagamos hombre, como puede constatarse por esta transliteración del texto hebreo, los dioses dijeron "hagamos", en lo cual el plural juega perfectamente: Los Dioses dijeron (plural) hagamos... (plural), lo cual es diferente a lo que las versiones en español traducen: Dios dijo (singular) hagamos (plural).

Obviamente que en este caso la posición que sustenta la pluralidad de la majestad afirmaría que siendo el Altísimo el único Creador, el escritor de Génesis 1:26 menciona a Dios en plural aunque él es uno. El comentario de Albert Barnes dice:

"La forma plural de la oración plantea la pregunta: ¿Con quién se asesoró en esta ocasión? ¿Fue consigo mismo, y aquí simplemente usa el plural de majestad? ... Esta suposición no puede ser admitida; porque la expresión "Hagamos" es una invitación a crear, que es un atributo incomunicable del Eterno, y porque las frases, "nuestra imagen, nuestra semejanza", cuando se transfiere-

ren a la tercera persona de la narrativa, se convierten en "su imagen, la imagen de Dios", y así limitar los pronombres a Dios mismo. ¿La pluralidad, entonces, apunta a una pluralidad de atributos en la naturaleza divina? Esto no puede ser, porque existe una pluralidad de cualidades en todo, sin que ello conduzca en absoluto a la aplicación del número plural al individuo, y porque tal pluralidad no garantiza la expresión "hagamos". Sólo una pluralidad de personas puede justificar la frase. Por lo tanto, nos vemos obligados a concluir que el pronombre plural indica una pluralidad de personas o hipóstasis en el Ser Divino".

Este comentarista como que se atreve a salir del punto tradicional judío pero al final en violento cambio no sólo valida la pluralidad de majestad sino que lo hace partiendo del punto de vista trinitario ya que supone una pluralidad de hipóstasis., en cuyo caso parece que sugiere que Dios hablaba consigo mismo.

Como este comentarista así otros, todos comentan lo que va contra la realidad acerca de quiénes fueron los creadores del hombre. Nadie, ya sea por desconocimiento voluntario o involuntario, señala que estos creadores son el Padre y el Hijo.

Una tercera referencia a ambos creadores lo proporcióna David al exclamar:

Lo has hecho un poco menor que los ángeles y le has coronado de gloria y de honra. Salmo 8:5.

Este texto como es leído en las versiones en español no refleja el verdadero contenido de las palabras de David quien hace referencia a la grandeza del hombre al momento de su creación. Este texto no ha sido traducido al español directamente del texto hebreo sino de la Septuaginta y está alterado.

El texto Hebreo transliterado, como dijo David, que es el correcto, dice:

Vatejasrehu meat meElohím= Lo has hecho poco menor que los Dioses.

Esto tiene el sentido correcto ya que David se refiere a Génesis 1:26 cuando los Dioses (Elojim) dijeron hagamos al hombre a nuestra imagen. Ellos no dijeron hagamos al hombre conforme a la imagen y semejanza de los ángeles.

Capítulo 3 La ley en el Sinaí

La Sagrada Escritura pone delante de sus estudiosos

preciosas y maravillosas vistas como la que se lee en Éxodo 20:1-17 en cuya escena fueron dados los Diez Mandamientos. Pero oculto entre lo que se lee hay algo que no está al alcance del lector promedio. Obsérvese lo siguiente:

Éxodo 20:1 dice: *"Y Dios habló todas estas palabras, diciendo"*. Así es leído generalmente sin que nadie note qué pueda haber oculto ya que generalmente es aceptado que fue el Padre Dios quien dio los Diez Mandamientos en el monte Sinaí, sin embargo el texto hebreo pone frente al lector algo completamente inusitado pues Éxodo 20:1 dice algo así como:

Vay^edaber Elojím et kol had^evarim haéle lemor.

Obsérvese el plural Elojim, lo cual muestra que no fue Dios (en singular) quien habló sino los Dioses, lo cual informa que quienes dieron la ley en el Sinaí fueron el Padre y el Hijo.

Probablemente para la tradición judía aquí Moisés usó la *pluralidad de majestad*, con lo cual, la tradición, cree que la grandeza de Dios puede ser explicada de manera plural, de modo que siendo uno los escritores lo mencionan en plural. Para los apóstoles aquello que sucedió fue de otra manera como se mira a continuación. Obsérvese cuidadosamente.

Esteban dijo:

Cuarenta años después, un ángel le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. Hechos 7:30.

Resulta, para muchos, un notable descubrimiento conocer lo que en realidad sucedió cuando, movido por la curiosidad, Moisés se acercó para mirar de cerca por qué la zarza ardía pero las llamas no la consumían. Éxodo 3:2-4 lo dice de la manera siguiente:

Entonces se le apareció el ángel de Jehovah en una llama de fuego en medio de una zarza. El observó y vio que la zarza ardía en el fuego, pero la zarza no se consumía. Entonces Moisés pensó: "Iré, pues, y contemplaré esta gran visión; por qué la zarza no se consume. Cuando Jehovah vio que él se acercaba para mirar, lo llamó desde en medio de la zarza diciéndole: —¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

En este texto Moisés dice que se le apareció el ángel de Jehová, y pocas palabras más abajo dice que fue Jehová quien se le apareció. En esto no hay contradicción pues el ángel que se le presentó estaba revestido de la autoridad del Altísimo, de manera que

aunque no fue Dios directamente, el ángel tenía toda la autoridad para representarlo. Por eso es que Hechos 7:30 aclara que no fue Dios directamente sino un ángel. Después Esteban dice:

Este es aquel que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y el que recibió palabras de vida para darnos. Hechos 7:38.

Aquí Esteban está describiendo lo que sucedió en el desierto cuando Elojim, por medio de un ángel, aparecieron a Moisés para darle los Diez Mandamientos. No fueron los Dioses los que personalmente hablaron a Moisés pero el ángel vino investido de todo el poder del ellos por lo cual, habla como si uno de ellos habló.

El ángel vino con todo el poder de Elojim y habló con Moisés en la cima del monte ante la vista horrorizada de todo el pueblo en el desierto asentado al pie del monte. El pueblo sintió miedo aterrador porque lo que estaban presenciando era algo nunca visto. En ese momento el ángel entregó las Diez Palabras que los Dioses le habían ordenado notificar a Moisés; por eso es que el ángel, no Moisés, fue quien dijo: "los Dioses hablaron todas estas palabras diciendo..."

Esta explicación conduce al lector a entender que cuando Éxodo 20:1 dice: *habló Dios todas estas palabras diciendo*, es el ángel que al entregar las palabras a Moisés dice: *Los Dioses hablaron estas palabras diciendo*.

Capítulo 4 ¿Politeísmo?

Posiblemente para algunos lectores esto que se dice en los capítulos 1 y 2 les resulte de mal sabor imaginando que mencionar dos Dioses es politeísmo y que por lo tanto es inaceptable, sin embargo, tal razonamiento carece de importancia por lo siguiente:

Zacarías 3:2 dice: *Jehovah dijo a Satanás: Jehovah te reprenda, oh Satanás. Jehovah, quien ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del fuego?*

Las personas que tienen acceso a leer la Biblia hebrea pueden constatar que este texto transcrito de la Biblia Reina Valera está correctamente traducido ya que el texto menciona a dos Jehováh (YHVH en hebreo); en cambio otras versiones modernas y algunas versiones católicas intencionalmente cambian el texto

para que se lea:

El ángel del Señor le dijo a Satanás: ¿Que te reprenda el Señor, que ha escogido a Jerusalén! ¿Que el Señor te reprenda, Satanás! ¿Acaso no es este hombre un tizón rescatado del fuego?" (Biblia al Día).

Esta es una severa alteración, el texto Hebreo presenta dos veces el Tetragramatón (YHVH) en cambio la BAD lo distorsiona escribiendo "el ángel de Jehová".

¿Por qué tales alteraciones son hechas? Es muy probable que se deba a los intentos de borrar la verdad de que los dos Jehová son mencionados actuando independientes en vez de ser uno sólo. Los encargados de esas alteraciones son trinitarios para los cuales el dogma trinitario no admite la existencia de dos Dioses pues contradice a lo que la Iglesia Católica, a partir de Nicea del 325, enseña.

Es indiscutible que el Padre Altísimo es Dios pero para la Iglesia es inadmisibles que el hijo sea presentado como otro Dios separado del Padre porque ha decretado que creer en dos Dioses es politeísmo ya que el Dios trinitario es un recipiente dentro del cual están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo formando un solo Dios, mas si la verdad debe resplandecer entonces cualquier dogma sobra y carece de valor. Cristo es Dios inferior al Padre. En Juan 1:1-2 dice que el Verbo es Dios y estaba con, junto o a la par de Dios, no en Dios. Si lo dicho por Juan es politeísmo entonces Juan y todos los apóstoles fueron politeístas y la autoridad de la Iglesia se impone sobre ellos.

Otras palabras de Pablo enseñan que el Hijo es Dios:

Mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Tito 2:12.

Sin lugar a dudas ninguno de los escritores inspirados tuvieron dificultad en reconocer a nuestro Señor Jesucristo como Dios hijo del Padre Dios, por eso, al escribir a su compañero Tito, Pablo no tiene impedimentos en identificar a nuestro Señor con la grandeza que el Padre le dio. Él Claramente entendía que siendo el hijo de Dios provenía de la naturaleza de su Padre.

En fin, Aunque existen otros textos que prueban que nuestro Salvador es Dios, estos aquí citados son suficiente prueba.

Desde hace siglos fue declarado que toda persona que no acepte la Trinidad, que fue diseñada a partir de

Nicea en el 325, queda excomulgada y es declarada politeísta; pero claro, esa excomunión es efectiva exclusivamente para los fieles a la Iglesia; los fieles a lo que declaran las Escrituras, que es totalmente diferente a Nicea, no necesitan sentir temor de ser acusados de politeístas ya que Nicea carece de total valor ante los ojos de Dios.

Hay evangélicos que temen aceptar la verdad bíblica acerca de que el Padre y el Hijo son Dioses pero no uno ni el mismo, por que temen ser tenidos por la tradición como politeístas.

Juan 10:30 *Yo y el Padre una cosa somos.*

Desconozco la razón de la inserción de la palabra "cosa" ya que en texto griego la omite y se lee "yo y el Padre uno somos"

En sus palabras el Señor no está favoreciendo doctrinas extrañas "uniplurales" ni "binitarias", ya que no dice algo así como *yo y el padre uno soy* como diciendo que ambos son un solo ser. Hay varios textos bíblicos en los cuales nuestro Señor enfatiza que todo cuanto él hace es por mandato del Padre, y que nada hizo de su propia iniciativa sino porque el Padre determinó qué debía hacer; incluso algunos comentarios de la Biblia, con honestidad, dicen que Juan 10:30 no significa que Cristo haya dicho que él y su Padre hayan sido la misma persona, sino que él está diciendo que ambos son uno en propósito ya que de ninguna manera hay contradicción entre ellos. En base a la unidad de propósitos y no a unidad de seres. Queda pues declarado que el término "politeísmo" proviene de los Concilios católicos con lo cual se amenaza con excomunión a quienes confirmen que los apóstoles muestran a dos Dioses en vez de uno adentro del otro.

Capítulo 5 Ni visto ni oído

Antes de entrar a considerar lo relacionado a este subtítulo se hace necesario primero una aclaración respecto a cómo algunas versiones de la Biblia distorsionan el texto griego para apoyar creencias tradicionales que nada tienen que ver con lo que el texto griego muestra, por ejemplo, la Reina Valera Actualizada dice:

A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios único que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:18.

Este texto no registra exactamente lo que el texto griego dice. A la frase: *el Dios único* le falta la frase *Hijo*, sin dudas el lector promedio no pone atención a cosas como estas, en cambio para quien hace exégesis sí es importante conocer la verdad.

La Reina Valera Antigua también distorsiona el texto al decir:

A Dios nadie le vio jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró. Juan 1:18.

El error está en la frase "*el unigénito Hijo*". En lugar de Dios dice Hijo. En ambas versiones se cometen errores. Ahora véase lo que dos versiones católicas dicen: La versión de Serafín de Ausejo traduce correctamente al decir:

"el Hijo único, Dios, el que está en el seno del Padre".

Esta versión ni agrega innecesariamente *unigénito* ni omite *Dios*, sino que escribe "el Hijo único, Dios" por lo tanto, es correcta.

Otra versión correcta es la de Narcar Colunga

"Dios Unigénito, que está en el seno del Padre".

En Juan 1:18 en el texto Griego la frase *μονογενής θεός* (algo así como monogénés zeós) significa "unigénito Dios".

Estas dos versiones traducen correctamente el texto griego y están en consonancia con Juan 1:1 en donde se muestra que Padre e Hijo son dos seres diferentes uno al lado del otro, con lo cual se comprueba que las Escrituras Griegas del Nuevo Pacto confirman que el Hijo de Dios también es Dios porque su Padre lo hizo existir. Escribir correctamente lo que el texto Griego dice es crítico en este Estudio pues muestra la existencia de dos Dioses, uno al lado del otro.

Ahora obsérvese que en la parte final de Juan 1:18: después de haber dicho que al Padre nadie le vio jamás; el Señor dice que fue él quien se manifestó en su lugar. Esto es importante entender para saber a quién en verdad vio Moisés según Éxodo 33:20-23.

Dijo además no podrás ver mi rostro, porque ningún hombre me verá y quedará vivo. Jehovah dijo también He aquí hay un lugar junto a mí, y tú te colocarás sobre la peña. Sucederá que cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas. Pero mi rostro no será visto.

Aunque en este texto claramente dice que Jehová

fue visto por Moisés, nuestro Señor dice que a Dios nadie le vio jamás; entonces ¿A quién vio Moisés? Al Hijo, por supuesto. El Dios que sacó a Israel de la esclavitud no es el Padre sino el Hijo, y todas las veces que el glorioso nombre es mencionado siempre es una referencia a nuestro Señor Jesús. Éxodo 24:9-11 agrega:

Luego Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y setenta de los ancianos de Israel subieron, y vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había como un pavimento de zafiro, semejante en pureza al mismo cielo. Y no extendió su mano contra los principales de los hijos de Israel. Ellos vieron a Dios, y comieron y bebieron.

Generalmente se da por seguro que el Dios de Israel a quien Moisés y sus acompañantes vieron en aquel momento es el Padre Altísimo pero si se toman en cuenta las palabras de nuestro Señor: "a Dios nadie le ha visto jamás" entonces se entiende que a quien los israelitas del pasado vieron y comieron frente a él fue a Jehová (YHVH) Hijo, no al Padre.

Pero no sólo la figura corporal fue la del Hijo, sino también su voz; él lo dice:

Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Pero nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su apariencia. Juan 5:37.

Aquí nuestro Señor dice que la voz que en el pasado fue oída no fue la del Padre sino la suya en toda su gloria.

Aún un texto más que afirma lo que aquí se está diciendo es 1 Corintios 10:9:

Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos le tentaron y perecieron por las serpientes.

Algunas versiones distorsionan este texto pues dicen "Ni tentemos al Señor". En el texto griego no se lee kurios (Señor), sino Kjristós (Cristo).

Las palabras de 1 Corintios 10:9 son una referencia a Números 21:5-6 que dice:

Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés, diciendo: —¿Por qué nos has hecho subir de Egipto para morir en el desierto? Porque no hay pan, ni hay agua, y nuestra alma está hastiada de esta comida miserable. Entonces Jehovah envió entre el pueblo serpientes ardientes, las cuales mordían al pueblo, y murió mucha gente de Israel.

Pablo, e indudablemente todos los apóstoles conocían la participación activa de nuestro Señor Jesús entre el pueblo israelita con el Nombre Jehová (YHVH),

razón por la cual Pablo, sin vacilar, declara aquí que aunque el Señor es paciente y benigno no se le debe irrespetar sino obedecer.

Queda pues demostrado que al Padre Altísimo nadie le ha visto jamás, y la voz del que habló con los profetas fue la del Hijo; sin embargo, cuando el Hijo vino a la tierra a morir por la humanidad, la voz del Padre sí fue oída.

El lector de Juan 18:6 podría mirar intrigado lo que sucedió a los guardias que fueron a buscar al Señor para prenderle, Obsérvese:

Y cuando El les dijo: "Yo soy," retrocedieron y cayeron a tierra.

La reacción de los guardias es intrigante y al parecer la verdadera razón de que aquellos hombres hayan caído a tierra no tiene explicación. La conjetura sobre este texto que puede saltar al pensamiento sería que aquella turba que iba a prenderlo se sorprendió mucho viendo la serenidad con que el Señor los recibió, sin miedo, sin reacciones defensivas o actitudes similares, más ninguna conjetura es necesaria pues la realidad detrás de sus palabras a la que la turba se enfrentó es una completamente diferente; estando el gentío presente, por fracciones de tiempo el Señor manifestó su verdadera naturaleza y la gloria de su poder, pero aquella gente nunca entendió lo que sucedió.

Este "yo soy" tenía el mismo poder de la voz que dijo a Moisés "Yo soy el que soy" en Éxodo 3:14. Los guardias sintieron la terrible fuerza que les hizo caer en tierra ni se sorprendieron ni mucho menos imaginaron a quién estaban para aprehender.

Desde el principio de la Creación hasta los días en que el Señor debía aparecer en su ministerio la voz del Altísimo Padre nunca fue escuchada, pero sí lo fue a partir de allí. Obsérvese Juan 12:28-30:

Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: "¡Ya lo he glorificado y lo glorificaré otra vez!" La multitud que estaba presente y escuchó, decía que había sido un trueno. Otros decían: ¡Un ángel le ha hablado! Jesús respondió y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa vuestra.

En respuesta a su súplica el Padre le respondió en voz audible, sin embargo, a la multitud aquello le pareció que era un ensordecedor trueno mientras que otros conjeturaban que aquello podía haber ido la voz de un ángel. Ante la confusión el Señor les aclara que

aquél terrible sonido no era un trueno sino la voz del Padre que le estaba respondiendo.

En Mateo 17:1-2, 5-6

Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y les hizo subir aparte a un monte alto. Y fue transfigurado delante de ellos. Su cara resplandeció como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la luz... de pronto una nube brillante les hizo sombra, y he aquí salió una voz de la nube diciendo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. A él oíd. Al oír esto, los discípulos se postraron sobre sus rostros y temieron en gran manera.

En este pasaje sin lugar a dudas la voz del Altísimo fue escuchada claramente por los discípulos y debido a eso ellos tuvieron temor.

Queda pues demostrado que al Padre nadie le ha visto jamás, ni su voz fue oída antes de aparecer nuestro Señor en su ministerio terrenal, con lo cual se entiende que el Dios fuerte, celoso, mencionado en las Escrituras hebreas fue el Hijo de Dios.

Capítulo 6

El Hijo de Dios en las Escrituras Hebreas

El Hijo de Dios no apareció en la tierra sólo hasta que el Padre lo envió como salvador; más bien ha sido mostrado en el capítulo 1 que las referencias a él empiezan precisamente desde Génesis 1:1, sin embargo, la causa principal que impide identificarlo empieza al notar que la Ley, los Profetas y los Escritos únicamente mencionan al Dios Altísimo, Dios Todopoderoso, Jehová de los ejércitos, Jehová nuestra bandera, Dios celoso, Dios fuerte. Etc., que cuando el lector las lee inmediatamente cree que se refieren al Padre, por lo cual requiere de ciertas aclaraciones que aquí se dan.

Tanto el padre como el Hijo poseen el mismo nombre como se mira en Ezequiel 3:2, de manera que el Tetragramatón YHWH no siempre se refieren al Padre sino al Hijo.

Al Padre se le menciona en Isaías 53:6 donde dice que cargó sobre su Hijo el pecado de la humanidad. Salmo 2:7 dice que el Padre trajo a su Hijo a existir; etc. Aparte de eso, todas las referencias son al Hijo.

Mientras él estuvo en la tierra, todas las veces en las cuales era necesario enfatizar su procedencia él nunca negó sino que afirmó, ante lo cual los escribas y fari-

seos reaccionaban airadamente acusándolo de blasfemo. Nunca los judíos, excepto los 144000 que lo aceptaron y siguieron sus enseñanzas, aceptaron su procedencia celestial aunque los profetas desde Moisés habían anunciado su venida.

De entre todos sus enemigos solamente uno aceptaba su origen y quién en verdad él era, obsérvese Mateo 4:10:

Entonces le responde Jesús: Retírate, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto.

Las palabras que el Señor cita son las de Deuteronomio 6:13; aunque estaba en carne, despojado de toda su gloria como dice Pablo en Filipenses 2:6-8, su naturaleza seguía siendo la misma que poseía al lado de su Padre. Él no actuaba con todos sus atributos dados por su padre porque se había despojado de ellos pero su naturaleza seguía incambiable; el diablo conocía bien quién era el ser a quien se acercó intentando tentarle. De la reacción del diablo ante la orden de retirarse se concluye que no haber sido el Dios que dio la ley a Israel, el diablo le habría acusado de impostor, mas no lo hizo porque conocía con quién hablaba.

El diablo sabía que quien le ordenó retirarse era el Dios que lo había creado en el Edén al mismo tiempo que todos los animales (Génesis 3:1), por lo cual inmediatamente, sin poner argumento alguno se retiró.

Capítulo 7

Viene el tiempo del Padre

La participación del Padre junto a su creación será mostrada en lo futuro, en un futuro todavía bastante lejano, después del Día del Juicio; tanto su presencia como su voz será conocida en hasta que venga la eternidad. Obsérvese lo que Pablo dice:

Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos. 1 Corintios 15:28.

El diseño de la Creación y el orden en que debía funcionar fueron trazados en la eternidad y para allá se dirige. Todo fue determinado por el Padre para que los sucesos acontecieran exactamente como debían ser. Como tal, al apóstol le fue revelada la participación de los Dioses: Primero, el Padre dispuso lo que

debía hacerse. Segundo, los pasos que debían seguirse. Tercero las leyes que iban a regir cada cosa creada. Cuarto "los planos" incluyendo el tamaño de las galaxias, de las estrellas y sus órbitas, la distancia a que cada una iba a estar, el sol, su tamaño la fuerza de su calor, y más; el tamaño de la tierra, su ubicación a la distancia exacta del sol; cómo iba a ser hecha, su órbita, las estaciones del año, los animales, y más. Quinto todo lo planeado traído a la realidad física en la cual los Dioses, Padre y Hijo participaron. El Padre determinó que el cuidador y sustentador de todo sería su Hijo que ha estado a cargo de la humanidad y su desarrollo, y continúa a cargo de todo hasta que termine la historia de la humanidad en el Juicio. En ese día toda impureza con que la tierra ha sido manchada será quitada para siempre, entonces el Hijo entregará todo a su Padre con la misma pureza con que la recibió.

Ese diseño fue revelado a los Apóstoles y Pablo que explicó brevemente algunos aspectos que de otra manera serían desconocidos, como por ejemplo lo que dice en Colosenses 1:16:

Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él.

Aquí detalla de manera sucinta cómo fue que la Creación sucedió, explicando que todo fue creado en Cristo, es decir, por medio él, y para él, lo cual indica que el Padre quiso hacer la Creación y la diseñó. Fue del Padre la iniciativa de la Creación y su Hijo estaba presente ayudando en el diseño. Habiéndose hecho el diseño vino la realización de las cosas de las cuales unas son visibles y lo demás invisible. Es aquí donde Pablo dice que todo fue hecho por medio de él y para él.

Aunque en ninguna parte de la Escritura se encuentra que el Padre entregó la Creación Hijo es obvio que tuvo que suceder, de otra manera no tendrían explicación las palabras de 1 Corintios 15:28 en las cuales el Hijo devolverá a su Padre cuanto le entregó.

Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos. (Reina Valera Antigua).

Como declara este texto, el momento vendrá cuando la Creación vuelva a ser limpia como el Padre se la entregó al Hijo. Cuando nuestro Señor haya acabado la obra de limpieza entonces él mismo se someterá al

Padre. Entonces la Creación será como al principio, sin razas, credos, violencia, política, división de la tierra en países, etc.

Capítulo 8 YeJoshúa o Jesús

Las Escrituras Hebreas omiten mencionar directamente al Hijo, eso impidió al pueblo israelita conocerlo cuando fue anunciada su venida y cuando estuvo sobre la tierra. Debido a eso es que las palabras de Isaías 7:14 no fueron entendidas en su significado profético:

Por tanto, el mismo Señor os dará la señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

En hebreo Emanuel suena algo así como immanuel, del cual se da su significado en Mateo 1:23

He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel, que traducido quiere decir: Dios con nosotros. Mateo 1:23.

Sin embargo cuando el Hijo vino a nacer de María no fue conocido con ese nombre sino como Jesús, y hasta cuando el fin del tiempo venga su nombre será el mismo.

Jesús proviene del griego iesous o iesus, y este del hebreo YeJoshúa, el sonido de la y es suave casi como i, y la e tiene sonido breve como e. YeJoshúa o Iesous significa YHVY salva o Jehová salva, pero es improbable que en la evangelización a los gentiles los apóstoles hayan mezclado el Griego con el Hebreo ya que el mismo Pablo recomienda evitar ese tipo de barbarismos en 1Corintios 14:19.

Pero prefiero hablar en la iglesia cinco palabras con sentido, para instruir a los demás, que diez mil palabras en lenguas. (Biblia de Marín Nieto).

Para Pablo y los otros apóstoles lo importante era que el mensaje fuera entendido, no que aprendieran a mezclar el Griego con el Hebreo que sin lugar a dudas para miles de gentiles el Hebreo era de una lengua desconocida y sin valor ya que la lengua oficial era el Latín y la predominante era la griega.

Como es conocido, los nombres hebreos son etimológicos, es decir, que cada nombre posee significado, así, Yitzjak (Isaac) significa risa, Moshé (Moisés) significa sacado, Yeshayáh (Isaías) significa YHVH salva, etc. De modo que cuando nuestro Señor vino a nacer

de María fue una verdad notable en el sentido de que el Dios Creador de lo visible e invisible vendría a la tierra, es decir, Emanu-el = Dios con nosotros o entre nosotros, más su nombre personal fue Yejoshúa con el cual fue conocido en su tierra natal.

Es nada creíble afirmar que los apóstoles hayan mezclado elementos de la lengua Hebrea con la lengua popular griega o koiné que seguramente ellos hablaron al evangelizar al mundo en que el griego era predominante. Parece que la lengua hebrea estaba mezclada con la aramea y no poseía la relevancia que hoy algunos suponen que tenía; era una lengua que a nadie despertaba el interés de conocer; no había ninguna razón para que los romanos y griegos se sintieran motivados a conocerla. Ninguna relevancia tenía en el mundo romano en donde los judíos eran una nación de esclavos revoltosos subyugados.

La lengua hebrea vino a ser sin importancia e innecesaria entre los mismos israelitas por diferentes razones: 1. A partir de la división en dos reinos, Israel perdió el reconocimiento de ser el reino poderoso que fue en tiempos de Salomón. 2. En la conquista por los Asirios las diez tribus se mezclaron con los samaritanos que hablaban arameo, incluso los versados en la Biblia declaran que algunas porciones de las Escrituras están escritas en arameo y no en hebreo, lo cual señala la influencia fuerte de esta lengua asiria. 3. Pocos siglos después del regreso de la cautividad de Babilonia los judíos fueron subyugados por reyes de descendencia griega que no tuvieron ninguna necesidad de aprender la lengua judía sino al revés, y la lengua hebrea quedó en un lugar sin importancia. 4. La floreciente comunidad judía de Alejandría (Egipto) que al parecer provino de los miles de judíos que optaron por no volver más a Jerusalem después de Babilonia nacieron hablando Griego y no tuvieron necesidad de aprender hebreo, incluso por ese tiempo apareció la Septuaginta (primera versión de la Biblia en griego) que ayudaría a los miles de judíos a conocer la Torá en griego, su lengua natal, incluso la gran cantidad de literatura apócrifa del Antiguo Testamento que floreció en ese tiempo fue escrita en griego en vez de hebreo, lo cual fortalece la demostración de que el hebreo había venido a ser una lengua irrelevante porque el griego ocupaba el primer lugar. 5. Es innegable que el Tanaj (Tanakh en Inglés) permanecía intacto en lengua hebrea para los hebreos de Jerusalem, pero no es posible demostrar que los apóstoles la hayan usado exclusivamente al momento de predicar el evangelio dentro

del mundo dominado por la lengua griega. La imposibilidad se vuelve de peso al mirar en las cartas paulinas algunas inserciones provenientes de la Septuaginta, lo cual haría suponer que el apóstol la usaba para evangelizar en lugar del Tanaj hebreo. 6. Durante el día de Pentecostés quedó claro que para los judíos esparcidos en diferentes naciones del mundo era imprescindible aprender la lengua en que habían nacido ya que ellos y sus padres se vieron en la necesidad de adaptarse a hablar las lenguas de las naciones a las que emigraron como lo testifican en Hechos 2:8.

En fin, como se está demostrando, la lengua hebrea en el mundo gentil no tuvo la importancia ni resonancia que hoy en día se intenta atribuirle como para afirmar que los apóstoles cometían el barbarismo de mezclar algunas palabras hebreas en sus cartas escritas en Griego, como: Yejoshúa por Jesús, Yerushalayim por ierosolima. Yeshayá por Isaías, etc. Para ellos lo importante era que los gentiles entendieran quién era el salvador, no como se pronunciaba su nombre en hebreo.

Una afirmación que podría contradecir a esto que digo podría venir de la demostración sobradamente conocida de que unos pequeños fragmentos del Nuevo Testamento griego muestran el Tetragramatón hebreo, lo cual es verdad; pero valiéndose de esto los propulsores de mezclar algunos términos hebreos con el griego aprovechan para decir, sin ninguna prueba, que los Apóstoles debieron haber mencionado el nombre I^hjoshúa en vez de Iesus.

Respecto a levantar argumentos que no tienen base, es grave error por que todo cuanto se dice no puede ser demostrado por hechos fehacientes. como popularmente se dice "hablar nada cuesta, demostrarlo es otra cosa". Esto significa que no hay ninguna prueba que los apóstoles hayan insertado palabras hebreas en el griego que era su lengua diaria en su evangelización al mundo.

Referente al Tetragramatón en dos o quizás tres piezas fragmentarias muy pequeñas del Nuevo Testamento en griego, es absolutamente imposible demostrar que provengan de mano de los apóstoles. Sencillamente porque esos manuscritos, que fueron los verdaderos originales, no existen ya que la mala calidad de la tinta usada, el material sobre el cual escribieron, y el continuo uso y el manipuleo de mano a mano entre quienes los usaron para producir sus propias copias los deterioraron y finalmente se perdieron. Hoy

en día existen más de 5800 piezas fragmentarias, similar a igual número de reproducciones personales. Lo sobresaliente de este número es que apenas una, dos o tres piezas contienen el Tetragramatón, el resto lo omiten; aún más, los manuscritos que se tomaron como originales para las traducciones actuales de la Biblia no lo contienen. De manera que es falta de seriedad, de parte de quienes producen Biblias, agregar a las Escrituras del Nuevo Pacto el nombre de Dios.

Si en verdad los apóstoles escribieron el Tetragramatón sería notorio en el mundo actual, mas no lo es, no lo es sencillamente porque nada prueba que ellos lo escribieron. De supuestos está lleno el mundo, pero nunca pasan de ser supuestos.

Lo mismo sucede con el nombre Yehoshúa que no aparece en ninguna pieza fragmentaria, mientras que el dogmatismo se aferra en validar mezclas extrañas de la lengua hebrea con la griega. Asegurar aquello que no se puede demostrar altera la verdad.

En conclusión, Este estudio ha presentado abundante información relacionada al Salvador del mundo, nuestro Señor. La pericia del lector fácilmente puede ampliar este contenido para hacerlo de más valor entre las personas que comienzan a caminar en el evangelio, para así entender las palabras de Pablo: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Hebreos 13:8".